

it
Cosquillas
F 203



30
CÉNTIMOS

FELIZ
AÑO NUEVO

Amador



LA NOCHEVIEJA EN LA "TASCA"

En este rincón de la taberna se ha suspendido el bullicio para dejar sitio a unos minutos de silencio trágico. Los que emplea el *tasquero* (recién licenciado de una ocupación que le retuvo doce años) en mascar ferrozmente el puro antes de arrojarse sobre el flamenco que se niega a pagar. En primer término, esta apache de cara de ingenua se acomoda tranquilamente para presenciar el espectáculo, al que ya está avezada. *Avezadas* me salen unas cosas trágicas, que después, cuando las leo, me dan ganas de meterme a balón de Foot-Ball.

Vuestro, INCÓRDIEZ.

R. 49-13

COSQUILLAS

REVISTA COMICO SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

CENTRAL ADMINISTRADORA

DE

PUBLICACIONES Y EDICIONES

Paseo del Dr. Esquerdo, 6. Tel. 22.175.

Toda la correspondencia al Ap.º 9.035

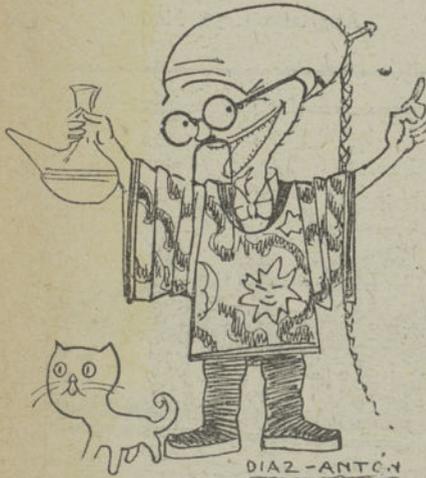
Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II

Madrid, 1 de Enero de 1927

Núm. 14



DIAZ-ANTON

CHARLAS

POR EL

“Chino desconocido,”

Señoras y señores: Después de mi aparición en el número Almanaque de COSQUILLAS, que ha sido un éxito que hemos tenido que salir veinte veces a escena y del que hay que hacer *repetición* porque hay cuatro o cinco mil señores que se han quedado sin él (¡qué párrafo más largo!), ésta es la primera vez que tengo el gusto de enfrentarme con ustedes. Y como soy nuevo y me falta categoría para que me presente el director, voy a presentarme yo mismo a mí mismo.

Soy natural de la más importante población de Mongolia, en cuya calle del Salitre vi la luz primera (que era de petróleo, por cierto). Tengo cuarenta años y desde los trece, sé que hay cosas que sirven para hacerle poner a uno los ojos en blanco, o aborregarlos; según el temperamento y la sensibilidad de cada vástago de vecino. Me gustan las hijas del que no dejó más que una pipa de la manzana de

marras, que se me salta la cuerda del reloj en cuanto me roza una.

Que Bhuda, con su gran sabiduría y su infinito poder, os lleve de la mano al jardín del Ensueño, en donde los lagos son más lagos y, sobre todo, más anchos que en otros jardines, y las flores de loto sobrenadan en las tranquilas aguas verdesos y malolientes; pero aunque huelen mal las aguas, huelen bien las flores de loto. Así es, que váyase lo uno por loto. En donde al final de cada avenida de tilos, hay un gong, en el que se atiza un zambombazo que vale por un credo. Hay gongs de todos los tamaños; los hay gigantescos. ¡Hay ca gong!

Vuestro... (¡pero qué digo!)

EL CHINO DESCONOCIDO



AVISO

En este número nos es imposible publicar los originales de Bejarano. “Belorcio”. Venegas, Luengo y otros. Ni tampoco los dibujos de Demetrio y otros.

AL PÚBLICO

Señor:

Con el mayor respeto y con el agradecimiento a que venimos obligados por corresponder a tu generosidad por la buena acogida que has dispensado a nuestro Almanaque, nos atrevemos a poner en tu conocimiento que nos hemos propuesto no desmerecer en el año que comienza y aun ganar en tu estimación.

Permítenos decir por una sola vez que entre nosotros hay elementos que han sido capaces por sí solos de aumentar la venta de una revista, doce mil ejemplares en siete semanas de labor, como se puede comprobar en los libros de un importantísimo establecimiento tipográfico de Madrid.

Será inútil, señor, que traten de distraer tu atención con trompetazos y píruetas; será inútil, porque hemos de hacer lo posible por que no vuelvas la cabeza. Y tanta habilidad hemos de poner en distraerte, amado señor, que las mujeres de nuestras páginas no tendrán la necesidad de enseñaros la carne de los muslos para seros agradables, y hasta más deseables en su picante que si enseño que si no, que esas jirafas sarrapastrosas que se asoman a la esquina pretendiendo deslumbrar, ya que no con su elegancia y su belleza, con los rozos pernils de la sucia que no se lavó en su vida.

Perdona, señor, este pequeño desahogo, y hasta el extraordinario de Carnaval, en el que te sorprenderemos gratamente.

UNO

Este número ha sido revisado por la censura.





Barcelona En Pyjama.

El *black-bostom* he hecho su aparición en los cabarets de Barcelona. Supongo que en Madrid, a estas horas, se tienen muy vagas noticias de lo que es el nuevo baile, el *blak-bostom*, que ha desterrado al *chastleston*.

Naturalmente, el hecho de que se haya bailado antes en Barcelona que en Madrid, no es cosa que me llena de orgullo. —Yo, afortunadamente, no soy, como el Sr. Cambó, regionalista—. Pero la cosa tiene su explicación: Barcelona es puerto de mar y en Madrid no hay más agua que la del Manzanares y la del estanque del Retiro. Esas, las madrileñas, son aguas menores.

En Barcelona ya es otra cosa. El Mediterráneo nos envanece mucho y nos ponemos muchos moños con él, o gracias a él: como ustedes quieran.

Algunos ensayistas castos que se aburren en el Ateneo, aseguran que por el Mediterráneo nos llegan aires de la civilización griega, de la antigua civilización griega. Tal vez sea verdad, pero lo cierto es que de Grecia, de la Grecia moderna—una Grecia que no nos hace maldita la gracia—, nos llegan tan sólo, que seamos, las salvajadas de cualquier Pángalos y unos cuantos limpia-bolsillos al año.

Con el Mediterráneo hemos hecho en Barcelona una escuela literaria y otra pictórica: las dos muy aburridas, la verdad. Y es que con el agua, exceptuando su uso íntimo, pueden hacerse pocas cosas buenas. Con el vino, en cambio... Pero Barcelona es un pueblo de gentes intrusas y honestas, completamente mediterraneizadas.

Sin embargo, a pesar de su aire griego, por el mar nos llegan muchas calamidades: el tango argentino, los escritores americanos, el kummel falsificado en Burdeos... y el *blak-bostom*.

El *blak-bostom* es lo más chic, lo más exquisito, lo más europeo—a pesar de su procedencia norteamericana—, que se conoce en el actual momento.

Naturalmente, se trata de un baile salvaje: de lo contrario no lo adotarían los civilizados. Es un obsequio más que debemos a la América del Norte. ¡Tantísimas gracias, tío Sam! Y perdone usted lo de tío.

Blak, en inglés, significa negro. *Bostom*, es igual a fondo y a c. l., o sea esa parte, la más carnosa de las partes del hombre—o de la mujer—, colocada tan sabiamente por el Sumo Hacedor al final de la espalda. De manera que puede elegirse, como en los comercios de *todo a 0,65 pesetas*: o fondo negro, o c. l. negro. Verdaderamente que el

que bautizó al nuevo baile, no fué un ser muy espiritual, que digamos.

Pero lo importante es esto: el *black-bostom* se las trae y se las lleva. Nos referimos a las amables chicas de Cíteres que, por acudir a la academia del *danseur* Tal o el *danseur* Cual, apenas paran un momento en la cama. Y esto es verdaderamente lamentable.

A pesar de su aire apayasado, suponemos que *Incórdiez* no sabe bailar. *Incórdiez*. ¡Qué mal lo pasaría *Incórdiez* en Barcelona, con el *black-bostom*!

LUIS CAPDEVILA

EPIGRAMA

Tomando el te una marquesa con su fiel palafrenero le suplicó a un caballero la acompañase a la mesa. Y el joven la contestó, listo y veloz como el rayo: —En donde moja el acayo, señora, no mojo yo.

A. GARCÍA TEJERO

Virilidad perfecta

instantánea, sin medicamentos. «SECRETO FAUST», infalible ¡aun septuagenarios! Envío pliego cerrado, 0,25. Escribid Apartado 1.236. Madrid



GALANTERIA, por Bellón

La artista.—Querido marqués; como usted es un hombre lo suficientemente corrido, le permito que esté aquí mientras me desnudo.

El marqués.—¡Encantado y agradecido, preciosidad!... Pero tenga en cuenta que a su lado todos los hombres resultan corridísimos.



¡BIEN POCO!, por Picó

—¿Qué te costó este abrigo?
—Dejar de ser testaruda con el marqués.

PARA CONQUISTAR



A. LAS GACHIS.

que hay que ejecutar para que una tanguista de veinte años, a lo sumo, se tire a las baldosas por causa nuestra.

Esto es algo difícil; pero más difícil es la Geografía Postal, y hay sujetos de Cáceres que se la meten en la cabeza como si fuera una boina.

Para conquistar a esta clase de bailarinas acicaladas que degluten bocadillos de jamón como si fueran anises, se despeina uno todo lo posible, se va uno solo a un cabaret de dos cincuenta la mínima bazofia, se pide un whisky, y con un gesto tristísimo derrama uno la vista por el local, teniendo cuidado de no derramar también el líquido británico, porque son diez reales que se irían a Santiago de Chile, población pintoresca que está un poco más allá de Villaverde bajo, y con gafas.

A los diez minutos, una tanguista de regular belleza y de Mediana de Aragón se le habrá sentado en la silla próxima, y con mucha alegría le preguntará si la convida usted, como si el darle un sablazo de esa categoría fuese una cosa muy graciosa.

Pero usted, haciendo un esfuerzo, debe continuar igual que si la joven le hubiese pedido un palillo para limpiarse las uñas, y con una amabilidad de portero en vísperas de Nochebuena, debe decir, imitando lo mejor que pueda el acento de un natural de Buenos Aires:

—Toma lo que anheles, pebeta linda.

Y es seguro, como cerradura Yale, que la chica abrirá los ojos, pondrá cara de idiota y le dirá en seguida:

—¡Ah! ¿Pero usted es argentino?

—De Rosario de Santa Fe, ché.

—¿Ché o fe?

—Fe, ché.

—¡Ah! ¿Fe?

—Fe.

Y deje usted un poco de hacer el tren, y continúe triste y con un gesto de melancolía espantoso. Y en seguida ella empezará a preguntarle que qué quiere decir "farra", "bayo", "gringo" y otras tantas palabrotas que ella ha oído en todos los tangos. Y con contestarla con algún que otro camelo en acento bonaerense, se ha ganado usted la simpatía de la joven, con lo que lleva adelantado un sesenta por ciento de éxito verdad.

Y para completarlo, a los diez minu-

tos no tiene usted más remedio que derramar una lágrima, cosa que se puede lograr, bien metiéndose un alfiler en una pantorrilla, bien acordándose de su difunta abuela, la que le daba bombones, o bien pensando en que un amigo que le debía una peseta ha fallecido sin acordarse de los cuatro reales adeudados.

El caso es que la joven note la pena y exclame:

—¿Qué te pasa, moreno muchacho?

—interesándose mucho en el asunto, porque a la mayoría de las gachis la causa de las lágrimas de un hombre les interesa más que una cornada en un muslo, y si son argentinas y saben lo que significa "embrocarse", el doble y una caña.

Y usted contesta, fijando la vista en el bocadillo que ha pedido la susodicha señora, y con una tristeza que parezca que se le acaba de perder un paraguas que le tocó en una rifa:

—Nada.

—¿Pero estás llorando?

—No; no es nada, ché.

Ella sigue preguntando doce o catorce veces, y usted sigue diciendo "nada" co-



mo si se lo dijese a un compañero bañista que se está ahogando en el océano. Pero a la veintiuna vez que se lo pregunte debe usted cambiar el disco, y en vez de decir "nada", decir "¡oh!", que también suele dar buenos resultados. Y al cabo de media hora mirarla fijamente a los ojos, cogerle una muñeca, como si luego le fuese a recetar un específico de doce reales, y decirle la siguiente frase:

—La vida es triste como una noche lluviosa de Venezuela.

Y a continuación de lanzar esta idiotez, derrama usted otra lágrima y continúa con los camelos:

—Mira, flor de jardín de la Guindalera, ¿qué "gancho" "otasio" hay en el pingo bayo del gringo?

Y como es natural, ella se quedará con la boca de par en par y diciendo para sus adentros: "Este sudamericano está más loco que un rebaño de cabras neurasténicas; claro que a mí, no. El gachó éste le va a dar la lata a un hojalatero amigo y que la aproveche para hacer algún embudo."

Pero esto lo pensará hasta que usted le largue lo que sigue, mezclando algunas palabras lo más argentinas que encuentre, y que como podrán ustedes ver, no digo yo a una débil tanguista, esto impresiona a un verdugo con asma crónico y con algo de reuma articular:

—Yo quería a una "china" con pasión insana, con un delirio de moribundo con cuarenta grados y decimitas. Mi corazón era una fuente, y mis deseos una mariposa que se bañaba y se bañaba en el aludido grifo. Es decir que se rebañaba en la fuente. ¡Oh, cómo la quería! ¡Hay que fastidiarse! ¡Qué amor! Yo besaba sus ojos y me parecía que estaba en la entrada del Paraíso. Yo besaba sus labios, y creía estar en las butacas, digo, en las Batuecas. Yo besaba sus narices, y tenía pocos, y tenía pocos deseos de morir al ver su belleza. Pero, ¡ah!, aquella "pebeta" loca me abandonó una noche de verano y se entregó al vicio. ¡Pobre de mí! Pelandruna abacanaada", "china boba", "toma mate", "la pollera"...

Y empieza usted a sollozar hasta hacer charcos en el parquet, y si la tanguista no se emociona con esto, es que por corazón tiene la bufanda de un abuelo suyo. Pero como lo más probable es que se enternezca, la dice usted que se encuentra solo, que su soledad le da pánico, y acto continuo, la ofrece usted veinte duros y se va con ella, largándole camelos argentinos, y yo les doy mi palabra de honor y un cuello duro que me está algo chico, a que mientras usted diga, no gozo por ejemplo:

—El alma femenina, ché, es una violeta de Sireña. La joven no se atreverá a pedirle las cien pesetas estipuladas y la tendrá usted colgada de su bocamanga durante dos o tres meses, esperando a que termine usted de decir tonterías y le pueda suplicar la susodicha cantidad. Y mientras tanto usted chupando de la chalupa, dándose una

vida de príncipe indostánico, y ella oyéndole con la boca abierta.

Y no me negarán ustedes que esto se puede ejecutar lo mismo que se puede ejecutar a un gachó que haya matado a su padre y a dos tíos suyos cocheros.

MIGUEL SANTOS.

(Ilustraciones de Mihura.)

En el próximo número, "Manera clara y sencilla de que una criada de veinticinco años y de idiotez lugareña caiga en nuestros brazos voluptuosos, y diga: "Tus caricias me embriagan, negro de mis sabañones."

¡Vaya banquete que nos vamos a engullir para celebrar el éxito de nuestro Almanaque!

Quedan invitados aquellos de nuestros lectores que lleguen a la hora del mastiquen. (Lo que no nos es posible decir, es dónde se celebra el banquete.)

Por los "cines,"

Princesa.—Después del éxito de *Ropa vieja*, una de las más celebradas cintas de Chiquilín, se ha estrenado con éxito rotundo *La fiera del mar*, precioso y emocionante film, que acredita, una vez más, el gusto de la Empresa.

Cine Madrid.—*El gran desfile*, la cinta única y definitiva de la guerra, es el nuevo éxito que la Empresa de este popular y favorecido coliseo ha servido a su selecto auditorio. Inútil es decir que el emocionante film ha alcanzado la misma entusiasta aprobación que obtuvo en la Princesa durante dos semanas.

Pavón.—*El trapero*, interpretado por el famoso Chiquilín, es la cinta que conmueve y cautiva a los sencillos asiduos al popular local de la calle de Embajadores.

Real Cinema.—De éxito definitivo puede considerarse el alcanzado por la preciosísima producción de la Emelka *La princesa Tru-la-la*, en la que Liliam Harvey hace un delicioso y complejo tipo muy bien entendido.

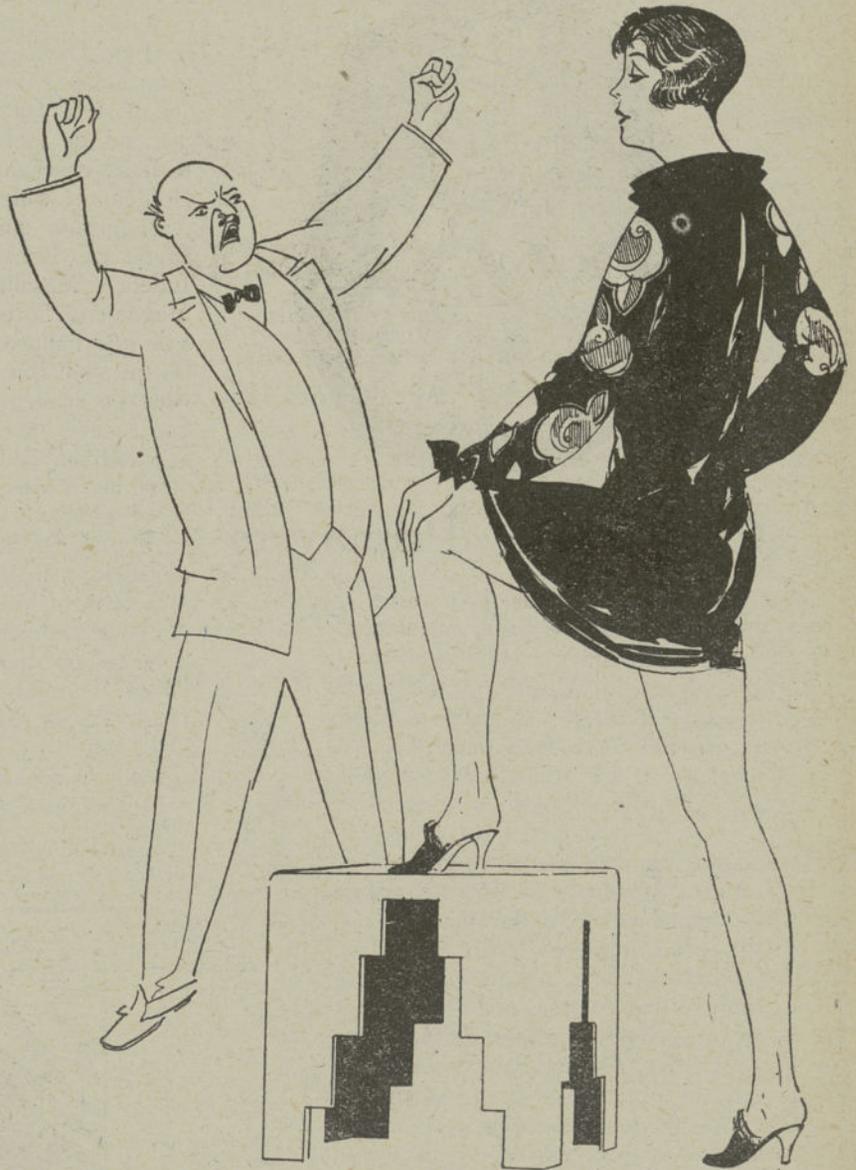
También está siendo objeto de alabanzas *Gorriones*, por la célebre Mari Pickford.

Cine del Callao.—Muy del agrado del público han sido las cintas *La casa de las siete llaves* y *Un secuestro en alta mar*, creaciones de Douglas Mac-Lean y Tatsy Ruth, respectivamente.

También merecen especial mención *El patio de los naranjos*, basada en la bella novela de Hernández Mir, estrenada en el Cine de Bilbao; *Amor y toque de clarines*, de la producción Emelka, pasada en el Noviciado; *El desierto blanco*, en el Goya, y *La quimera del oro*, por Charlot, en el Argüelles.

DELFY.

COSAS DE LAS ANDALUZAS, por Herreros.



Ella.—Nesesito que me compre sapato...

El.—¡Ya estoy harto de tanto gasto!

Ella.—¡Pue si te subiera ar taburete estaría más arto!

Correspondencia particular

Incordito.—Atendiendo a tu súplica, respeto a tus progenitores, a condición de que cambies de seudónimo. Con esos versos medidos con una escoba, no se pasa de donde tú puedes figurarte.

Manuel Campos.—Un poco descuidado de redacción y un mucho antiguo de argumento.

E. Balduque.—No nos sirven.

J. Francos Samper.—Le confesamos ingenuamente que llevamos un mes estudiando su filosófica cuartilla, sin entenderla. En vista de ello, desistimos del estudio aunque nos suspendan en Filosofía.

H. Martz.—Está bien, pero es muy largo. Si pudiera usted acortarlo un poco, se daría.

Escarola.—Flojo de gracia.

D. Queso.—No nos sirve.

Oscar.—Se aprovechará alguno.



Canción de Primavera

Primavera, fecunda Primavera,
que de ti misma ebria te adelantas,
juega Adán con tu rubia cabellera
y se desangra un sátiro a tus plantas.
Se pone el bosque su verdosa túnica;
los capullos, enfermos de deseo,
se abren al sol como lo virgen púdica
abre al primer esposo el gineceo.
Una aguja dorada del sol viene,
besa el capullo que cerrado tiene
su cáliz virgen, a la luz. La aurora
los interiores de la flor profana,
su semen luminoso deposita...
Sangra la nueva rosa... La desflora
como a una cortesana
de los griegos jardines de Afrodita.
Primavera, risueña Primavera,
con tus ubres a modo de incensarios,
suelta al viento la rubia cabellera
flotante bajo el sol, de oro pareces,
presta la savia nueva en tus ovarios
a todos los deleites y a todas las preñeces.
A la virgen, que sueña con los cuentos
de princesitas y de encantamientos
que le contó la abuela en la velada,
envuelves en tu aroma de lascivia
y dejas en su frente inmaculada
y en el blanco milagro de su seno
el ardiente veneno
de tu caricia tibia.
Tú sabes siempre la mejor canción
para ahogar penas y matar pesares;
tú dictaste en la noche a Salomón
sus cantos del Cantar de los Cantares.
Llegas al mundo y, pródiga en ornatos,
en las flores levantas tus altares,
y a tu magia, los castos celibatos
se deshojan en lluvia de azahares.

Prisioneras de sátiros y amores,
te siguen Cleopatra y Artemisa,
la triste Ofelia deshojando flores,
Semíramis, Ninón, Safo, Eloísa,
que llora la forzosa
castidad de Abelardo;
Beatriz, enseñando el cielo a Dante;
Desdémona sangrante,
y, sangrante también, María Stuardo.
Francisca, incestuosa;
Julieta y Mesalina,
Magdalena llorosa...
Las que hallaron la rosa sin espina,
las que hallaron la espina sin la rosa.
Alas de crimen sobre el hombre ciernes,
que tú eres quien ha puesto
a Judith en la tienda de Holofernes
y, en los libros sagrados, el incesto.
¡Qué aroma el de tus días! ¡Cómo brillas
en tus noches, testigos del pagano
sacrificio carnal!...
¡Despiértate, placer! ¡Reíd, amores!
¡Poneos de rodillas,
hombres, bestias y flores!
¡Pasa el Amor Humano!
¡Pasa el Sexto Pecado Capital!
¡EL,
creador y soberano
del prodigioso ritmo universal!

JOAQUÍN DICENTA (HIJO)



No gana una para medias buenos, y sin
buenas medias no gana una para nada.

Dib. de Enciso.

UNA MUJER DE MUNDO

(Arreglado del francés)

El joven Raúl de Koc, apenas desembarcó en París aquella tarde por la estación del Este, lo primero que hizo fué apresurarse a tomar un taxi, indicando al *chauffeur* esta dirección: "Rue de la Croix, 109".

Estaba obligado a hacer aquella su primer visita a la señora Dupont, por dos poderosas razones: una, por complacer a su amigo Reville, que le había recomendado con sumo interés que la saludase en su nombre, y otra, porque aquella respetable dama, muy relacionadísima en la alta sociedad parisina, era una mujer de mundo que podría recomendarle con gran empeño en aquellos asuntos que a él le llevaban a la Ville Lumière.

Una vez en la rue de la Croix, Raúl descendió del "auto", y subiendo al piso segundo, llamó.

Una pízzireta doncella, de mirar pícaro y desenvoltura extraña, salió a recibirle con una cordialidad abrumadora.

—¿Está la señora?— preguntó Raúl.

—Pase usted. Sí, señor...

Nuestro joven quedó altamente impresionado ante aquella cordialidad inesperada.

—¿Quiere usted anunciar mi visita?... Raúl de Koc, de Marsella; me recomienda el Sr. Reville...

—Con mucho gusto—contestó la doncella, guiñándole un ojo con gachonería—. Dice usted que le recomienda el señor...

—Reville..., de Marsella.

—¡Oh! No hubiese hecho falta la recomendación: la señora le hubiese recibido lo mismo. Voy a avisarla.

Raúl quedó altamente perplejo por aquella descubierta democracia. Su amigo tenía razón: la señora Dupont era una mujer de mundo.

La doncella regresó rápidamente a sacarle de sus meditaciones.

—La señora está en el baño; pero no importa. Dice que pase el señor...

Raúl, completamente desocnertado, penetró casi sin darse cuenta en el cuarto de aseo.

Una visión femenina, frágil, esbelta, de una línea sensual y prometidora, se le entró deslumbrante por los ojos. La bella, en completa deshábille, acababa de salir del baño y se deleitaba coquetamente en refregar la euritmia de su cuerpo con una suave y delicada esponja.

—Se... se... ñora...— balbució Raúl.

—¡Oh, señor!—le atajó ella—. Perdone que le reciba en este traje; pero hace tantísimo calor que... Usted me disculpará, ¿no es cierto?

—¿Cómo no? Indudablemente no sólo la disculpo, sino que la invito a que no tenga miramientos por mí... Está usted en su casa... ¡No faltaría más!...



—Chica; yo creo que el dibujante nos ha puesto muy desabrigadas para el tiempo en que estamos.

—¡Yo, ya! Nos podía haber cubierto un poquito.

Dib. de Mouro.

—Mil gracias... Es usted amabilísimo, caballero...

La doncella, con una irreverencia que molestó a Raúl, penetró en la estancia sin pedir permiso.

—Los señores están servidos...

—¡Oh, bien! Tráeme esa bata... Así... ¿Vamos, caballero?...

—¿Dónde?—preguntó Raúl nervioso.

—A cenar... Supongo que me hará usted ese honor...

—A una dama tan amable le haré yo ese honor y todos los que me pida—replicó él, ya completamente trastornado.

Fué una cena deliciosísima. Comieron, bebieron, charlaron y fumaron a placer...

Raúl, fuera de sí, había olvidado por completo el objeto de su visita, y sólo vivía pendiente del gracejo vivaz y la charla amena de aquella dominadora muñeca, bien distinta a como él se la había figurado.

Dieron las diez. Raúl, volviendo en sí, se dispuso a despedirse, no sin antes exponer el objeto de su visita.

—Señora—dijo—, creo que es hora ya de...

—¡Oh, comprendido!— replicó ella, incorporándose grácilmente—. Por mí no quiero entretener a usted...

Y asíéndole galantemente del brazo, le arrastró con suavidad hacia una habitación fronteriza de estilo oriental, semialumbrada por una luz verde suave.

A la mañana siguiente, Raúl, mientras se hacía el nudo de la corbata ante un lindo espejo de mano; se creyó obligado a hacer su presentación y explicar el objeto de su visita.

—Yo..., señora Dupont...

—¿Cómo?— preguntó ella sonriendo.

—Señora Dupont...

—Yo no soy la señora Dupont. La señora Dupont vive aquí... en el cuarto de al lado...

—Entonces...—balbució Raúl rojo por la consternación—. ¿Me he equivocado?

—Indudablemente—replicó la bella, riendo ya de buena gana al ver el azoramiento del mozo.

—Pues... ¡jamás lo hubiese supuesto!—contestó Raúl en tono convencidísimo.

—¿Por qué?—preguntó ella con curiosidad.

—Porque me habían dicho que la señora Dupont era una mujer de mundo, y a eso... ¡a eso no le gana a usted la señora Dupont!...

UN GATO DE LA CORTA

EL RAPTO DE LA SABINA

—¡¡ Trinnnnn!!!...

—¿Es la Dirección general de Seguridad?

—Un suceso insólito, emocionante, inaudito; que en el número 56 de la calle del Tribulete ha sido raptada Segunda Orozco, más conocida en el barrio por la Sabina. Envíese al momento un inspector para que instruya las primeras diligencias.

El encargado del aparato soltó aparatosamente el auricular y soltó un terno, si no de lana, de bastan-

te abrigo, por lo rotundo y malsonante.

—¡ Me caso en!... (Por los puntos suspensivos comprenderán ustedes que el agente no tenía fijado aún decisivamente el lugar donde debía verificarse la ceremonia de su enlace.) ¡ Tener que salir ahora con la nochecita que hace!... ¡ Maldita sea!...

Pero la orden era terminante y había que obedecerla.

Un inspector y dos agentes a sus órdenes tomaron sus abrigos y el camino de la calle del Tribulete, más quemados que el Teatro de la Comedia.

El cielo, para preservarse del frío, estaba cubierto de nubes. Chispeaba, cosa que contribuía a quemar más a los tres policías,

que no cesaban de soplar en todo el trayecto.

Cuando llegaron a la casa del rapto, un grupo de curiosos, contenidos por un guardia, obstruían el paso.

El inspector, que odiaba los grupos, sin exceptuar los que hace Walken, mandó despejar. Un alguacil del Ayuntamiento, que se encontraba presente, salió a hacer el despejo, y dió luego el primer aviso de la llegada de los policías.

Estos, con más solemnidad que subieron al cuarto de Segunda.

la colocación de la primera piedra, En el primer ojeo vieron que allí había una mesa revuelta, una cómoda coja, revuelta también; un mundo vacío... ¡ El caos!... El inspector empezó el interrogatorio por la portera.

—Cuenta usted lo que sepa.

—Señor, yo no sé contar más que hasta veinte.

—Le digo a usted que nos cuente lo que sepa del rapto de la Sabina.

La portera debió pensar "in menti" que la preguntita era propia para hacérsela a Romero de Torres o a uno del quinto de bachillerato; pero no quiso exteriorizar su pensamiento y se limitó a contestar:

—Le diré a usted. La Segunda tenía un novio que se llamaba Primitivo, y a quien quería; pero lo tuvo que abandonar por su mal temple: era muy flojo para el trabajo. Luego tuvo otro, que se llamaba Tercero, con quien regañó, para hablar de nuevo con el primero...

—Entendámonos. ¿Quién fué el primitivo novio de Segunda?

—Primitivo.

—Entonces Tercero...

—Fué el segundo de la Segunda; ahora, que como luego se arregló otra vez con el primero, fué el tercero Primitivo. Además, son primos.

—¿Cómo?

—Sí, señor; la Segunda es prima...

—Pues señor; los amores de esa mujer parecen una charada en solfa—replicó el inspector.

Y añadió después:

—Usted, ¿qué opina del rapto?



—Para que vean ustedes si las apariencias engañan: Aquí donde me ven tan jovencita, ya sé cómo hay que preservarse de los hombres.

Dib. Santaballa.

—Que más bien creo que sea un crimen.

—¿Cómo? A ver, explíquese usted.

—Tercero es un tío muy bruto. El día que Segunda se arregló con su primo de nuevo, estaba en el tupi de al lado jugando a las damas. Un amigo se encargó de llevarle la noticia. Tercero se azoró y perdió una jugada interesante, furioso, al ver que le habían soplado la dama...

—¿La segunda?

—No, la primera de la partida; se levantó y dijo:

—A esa la masco la nuez."

—Siga usted.

—Aquella noche vino Primitivo solo y me preguntó por su prima. A mí me extrañó la pregunta, porque, como siempre venía con Segunda... Me volvió a insistir, asegurándome que no la había visto; entonces le dije que yo tampoco. A ruego suyo subimos al cuarto de la Sabina, y lo encontramos abierto y vacío. Segunda no estaba. (Aquí la portera resopló como un cetáceo.) Alarmados por el desorden que había en la casa, nos pusimos a buscar algún indicio que nos aclarase el misterio... ¡Nada!... Sólo encontramos una carta.

—¿Qué decía?

—Nada, señor; era un as de espadas... Entonces Primitivo dijo ver clara la jugada. Aquello era de Tercero, que, al fallarle la combina, le dejaba la carta como burlándose de él.

—¿Qué hizo Primitivo?

—Se marchó furioso, diciendo que su prima había sido raptada, y asegurando que Tercero había empuñado con él una mala jugada, por lo que le iba a dar un tute de abrigo.

El policía, acostumbrado ya a la penumbra de la habitación, empezó a ver claro el misterio. El rapto se transformaba en un crimen tremebundo.

Como buen sabueso, volvió a ojear la vivienda, buscando una pista.

Sobre la mesa había un billete de circo. Allí estaba la pista. El policía dedujo con lógica que la víctima pensaba ir a Price, siendo sorprendida antes de ir. Es de advertir que el billete estaba sin usar.

En una habitación próxima ha-

bía una cama de palo santo; encima de ella un palo de escoba; debajo... un baúl.

El inspector tiró del asa, pero no pudo moverlo; fué necesario el esfuerzo de todos para sacarlo. Ya no había que dudar más. La víctima, asesinada, yacía en el otro mundo; no en el primero que habían descubierto.

Un estremecimiento de horror convulsionó a todos.

Bajo la férrea mano del policía, la tapa cedió suavemente, y al ceder, todos miraron al interior con curiosidad.

¡Horror!... Allí estaba la Sabina, lívida, desencajada, en una pos-

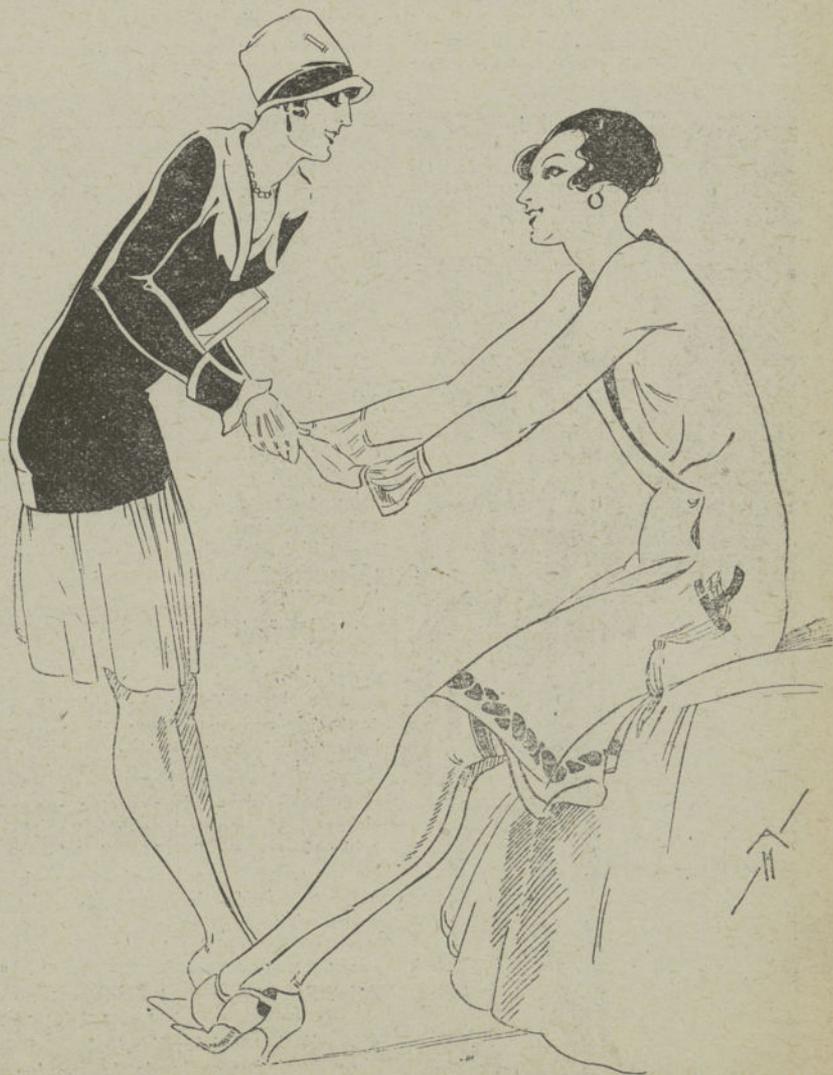
tura a medida proporcional del baúl. ¿Estaría muerta?

Un ronquido piramidal, como el resoplar de una máquina, les sobrecogió... ¿Agonizaba?

Con infinitas precauciones fué la infeliz transportada al lecho, y... allí se aclaró el hecho. La Sabina había sido víctima de un rapto... de un rapto de alcoholismo agudo, que, en el apogeo de su fuerza, la había impelido a confundir el casto lecho con el baúl...

La Segunda, aunque estaba en el otro mundo, no se había ido de éste...

FIDEL PRADO.



—Estoy contentísima con mi nuevo destino de secretaria con el banquero.

—Te felicito: Eres una mecanógrafa con suerte.

—La señora de mi jefe es vieja y feísima.

—Te felicito doblemente, porque serás una mecanógrafa con suerte y... con suerte.

Dib. de Moliné.



Entreviú Sensacionales

POR

EL MORO NOTABLE BEL-ALIV.

La señorita 1927

La señorita 1927, coqueta, vaporosa, breve, como las horas del hoy, recibe a nuestro compañero Bel-Aliv en una *garçonière-women* (1) encantadora, frágil, sencilla. Nuestra bella amiga se ha levantado con el año, pero un poco tarde.

La sutil vestimenta que acaricia la seda joyante de su carne, joyante por

(1) Con la mano derecha—la mano pecaminosa de las noches de espera—puesta sobre el corazón, os juro que la introducción de esta palabrita es cosa de la mecanógrafa. ¿Os choca que la introducción sea de ella? ¡Ah! La mujer es una plataforma del tranvía, en cuanto a misterio.



—Con ésta son cuatro las cartas en que cito a Luis; bueno, pues por más que le cito, no se arranca.

Dib. de Picó.

todos lados, boceta una figurita de *pou-pée grande revue*. Sus labios, tintos por el carmín, enmarcan una sonrisa ingenua, muy femenina y muy 1927. Sus cabellos cortados a lo hospiciano, proyectan sobre el cojín de arabescos, al reflejo de una lámpara de cabaret *quatrechémínier*, una difuminada sombra de misterios. ¿Qué pensamientos, qué inquietudes guarda la cabecita loca, bajo su peinado de Efebo? ¿Qué incógnitas trata de desentrañar Bel-Aliv, que escudriña con sus ojos orientales, que supieron interrogar la lejanía en las horas guerreras de la kábila insunisa: ¿Qué ideas cruzan la ebúrnea frente de la señorita 1927? Qué... ¡qué cursi es nuestro compañero Bel-Aliv! A veces, ¡ay!, más que un te carabina.

—¿...?

—¿Mi vida? ¡Intensa! ¡Muy intensa! ¡De una intensidad que adormece! Mi vida puede decirse que transcurrió en un año. Ya no necesito vivir. ¿Para qué? ¿Usted lo sabe, lo adivina, moro simpático? ¿No?... Entonces, si no lo sabe, ¿para qué me mira con esa cara tan expresiva?

—¡Ah! Señorita. Es en mí natural. ¡Hereditario! Estas expresiones son de la familia.

—¡Gracias!

—¡No hay de qué! ¿...?

—¿...?

—Yo he bailado; he sido libro de texto de un estudiante de anatomía; he estudiado matemáticas...

—¿...?

—¡Las rectas! Las rectas me entusiasman. He montado a caballo. He corrido tierras sin fin. Me sé de memoria los montes de caza y la caza de los montes. Sé de deportes; de *cabarets*; de exquisiteces. Conozco dos o tres lenguas a cual más dulce. Domino el *argot* del hampa como pocos. En fin, Bel-Aliv. Soy una señorita 1927. Si muero ahora, muero satisfecha. He vivido la vida de la espiritualidad, la de la *vacancia* dominguero, la de la esquina sabática...

—¿...?

—¡Todo, Bel-Aliv! ¡Todo!

—¡De verdad que no ha dejado nada por hacer?

—¡Ah, sí! ¡Sólo me falta... subir en globo!

Para "Alma que sueña,"

Me tienes hecho un borrego que bala y que apenas si vale. Permíteme que te piropee con la alegría que produce un chato de Jerez Garvey. ¡Bendita sea tu mamá y el feliz hombre que supo hacerla perder el recato! ¿Pero son la fiel copia de tus piernas esas fotos que me has mandado? ¿Pero es que tú tienes esas cosas, vida mía? ¿Pero no te han declarado monumento nacional por lo que tienen de artísticas tus piernas? ¿Pero qué es lo que me acontece desde que me he deslumbrado con la contemplación de esas fotos? Tengo la seguridad de que nuestros lectores votarán el premio para ti, ¡so tormento!

En el próximo número publicaré tu carta pa que vean más de cuatro.

Tuyo hasta el triple salto y... ¡hasta la plancha!

INCÓRDIEZ



DESPUES DEL ACCIDENTE

—¡Si yo fuera golondrina...!

Dib. de Montero Bosch.



pon un poquitín de fuego cuando le hables de otros hombres. El más entero y el más tozudo se convier- te en un lulú cuando una mujer inteligente le coloca a respetuosa distancia de una amable indiferencia. Me juego una barra de car- mín a que es exacto de observa- ción lo que digo.

bios y denunciarte tú misma con tu boca desdibujada.

No apoyes tu cara empolvada so- bre la solapa de un hombre casa- do si no tienes la precaución de sa- cudir el polvo después.

No te dejes besar en la boca nada más que una vez. Si tu ama- dor, o... quien sea, repite el beso, puede correrte la pintura de los la-

Tomad muchos besos de la re- vista COSQUILLAS y su zorríta. (En el próximo número os mar- caré una línea de conducta a se- guir en el cine.)

Consejos a las muje- res, por la Revista COSQUILLAS y su zorríta.

Queridas amigas: Después de be- saros las mejillas sin mancharos con el carmín de mis labios, por- que es natural, suplico vuestra aten- ción para escuchar mis consejos, primero, y para disculpar mi tor- peza, después. Yo no tendré habi- lidad para escribirlos; pero expe- riencia para darlos me sobra, por desgracia... o por fortuna, porque yo he retozado lo mío (lo mío y lo de mis numerosos amigos).

Si quieres trastornar a un hom- bre hasta el extremo de que se postre de rodillas y "a tus pies" hasta la ingenua valiente; esa in- genua que dice las mayores atroci- dades sin perderle la cara al hom- bre, y que lo mismo le arregla el lazo de la corbata poniendo natu- ralidad en el gesto, que invoca su caballerosidad para hacerle la con- fidencia de que estás loca perdida por un hombre casado... pero que tu dignidad y tu honradez no te permitirán jamás entregarte a un hombre que no sea tu marido. Si no acaba por enloquecer por tus fragmentos me dejo crecer la falda.

Cuando quieras atraer la aten- ción de un hombre de los que cuen- tes entre tus conocidos trátale con una exquisita y fría corrección y

Si tienen ustedes una miajita de paciencia, verán lo que es canela en rama.



Como ustedes verán, a mi no me hace falta modista; lo que hace falta es otra cosa.

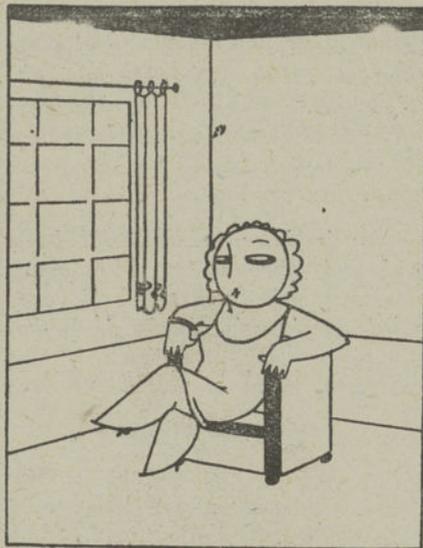
Dib. de Picó.

Informaciones gráficas astracanescas

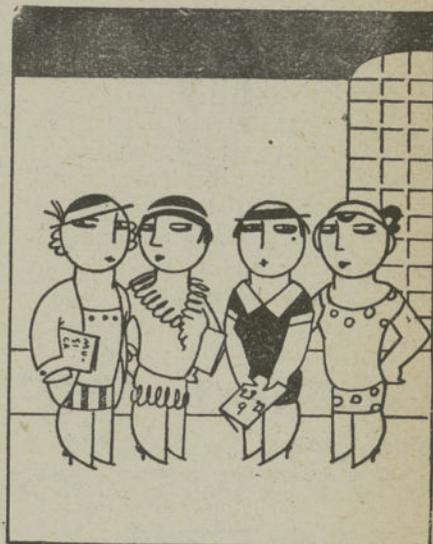
Curiosidades del globo, por Mihura



Cuenca.—El farsante Sabino Sánchez, que para ganarse la vida andaba por toda la provincia sin apoyar más que una pierna, llamando con esto la atención de los transeuntes caritativos. Lo que pasa ahora, es que hace poco le tocaron en la Lotería tres mil pesetas, que acabaron con su farsa de no apoyar la pierna, pues desde que le tocaron, la apoya Sabino, el muy granuja.



París.—Rosa Dura, que está esperando un Par de Londres y a otro de Escocia, que pretenden casarse con ella el que vaya a pedir su mano antes de los nueve meses; y como es la primera vez que le pretenden dos títulos a la vez, la pobre está un poco embarazada; y que esté embarazada no nos extraña, pero lo que sí nos choca es que no sepa aún qué Par irá a los nueve meses.



Madrid.—Grupo de alumnas del Conservatorio, que, a pesar de lo adelantado del curso, aún no saben ni una gorda de música. Tanto es así, que les ha dicho el profesor que para aprobarlas se tienen que meter en la cabeza un estudio en *fa* y otro en *do*. Y nosotros no decimos nada, pero nos parece lógico que puestas a elegir entre el de *fa* y el de *do*, estas niñas elegirán el de *do*.

Una almita de mujer

De dos en dos subió los escalones que había hasta llegar al piso. Iba pálida. Nerviosamente oprimió el botón del timbre.

La criada le abrió la puerta, sorprendida. Vió la cara de desagrado que traía la señorita, y que sin dar siquiera las buenas tardes se zambullía en el gabinete.

Y sólo pudo indicar, siguiendo tras de ella:

—Señorita, han traído una carta para usted—mientras, asustada, abriendo desmesuradamente sus grandes ojos pardos, le mostraba la misiva.

Elvira la tomó en sus manos y, mientras miraba el sobre de reajo, ordenó:

—Si preguntan por mí, diga que no estoy para nadie.

Y tras de asentir la fámula con una leve inclinación de cabeza cerró la puerta del gabinete.

Sin despojarse de nada, ni aun

del sombrerito, comenzó a abrir la epístola.

Jadeaba, y su vista impaciente parecía querer atravesar el sobre...

—¡Ay!—suspiró—. Más vale que todo haya sido obra de mi fantasía.

Se acercó al balcón, que permanecía abierto de par en par. La tarde declinaba mansa, débil, y tenía la suave cadencia del anochecer, de un anochecer de primavera, cuando las luces de los mecheros empiezan a lucir, y es más bello, más dulce el madrigal amoroso; donde el negro terciopelo de la noche nos cobija como una embrujada celestina.

Enredaron sus manos por unos instantes en su cabellera, como queriendo recoger un mechoncito de pelo que pugnaba por enredarse en el gorrito. Luego se acodó en el barandal, y, una vez abierta la misiva, pasó ávida su vista por el preciado papel.

—Sí, sí; no cabe duda. Es de mi Alfonso—murmuró al reparar en el

membrete, en el que rezaba el siguiente encabezamiento: "Casino de la Gran Peña".

Y fué entonces cuando adoptó una postura pícaro, incitante, como queriendo deleitarse al leer. La carta decía:

"Mi querida morita: Tú no sabes el trabajo que me cuesta hacer la confesión que a continuación te explico; pero... la vida es corta y hay que aprovecharla. Y no creas que por esto que te digo he dejado de quererte; no. Tú, que no tienes ni un pelo de tonta y lees mucho a Oscar Wilde, sabes lo que encierra en sí nuestra pasión. Como tal, atiende.

"Todo lo que ha ocurrido entre los dos, y que los dos nos hemos empeñado en llamarlo amor, ha sido simplemente un capricho en el pasaje de nuestra juventud. Y te digo capricho, porque en el corto tiempo que han durado nuestras relaciones te me has mostrado fácil, dándome a catar el manjar oculto y exquisi-

to, no habiendo obstáculo para que yo desmayara satisfecho de orgías... de caricias..."

—¡Imbécil!— repuso Elvira, sin poder contener sus nervios, al llegar a aquel párrafo insultante.

Empero prosiguió:

"Comprenderás que yo soy demasiado joven, y, por lo tanto, rehuso los planes serios. Ahora quiero volar. Me marchó lejos..., lejos de aquí... Y por tal, deseo que contigo tengas más suerte que con este necio. No me guardes rencor, y olvida las caricias de tu caprichito."

Después, la despedida irónica, punzante, acabó por desconcertarla.

Decía así:

"Aunque lejos, siempre tuyo, Alfonso Miralles."

Estrujó el papel con rabia entre las manos y, pateando, llorosa, monologó:

—¡Qué sinvergüenza, qué canalla! ¡Venirme ahora con ésas! ¡Sólo ha querido reírse de mí!—Y luego, más pensativa, agregó: ... ¡Y yo que creí que me quería!... ¡Así descarrile el tren donde él vava! ¡Qué asquito de hombres; todos son lo mismo!—protestó en son de amenaza.

Cerró el balcón, se despojó de su abrigo hechura sastre y tiró el sombrero con desprecio sobre una mesita de laca que yacía en medio de la estancia.

Con desgana dejóse caer sobre un amplio butacón, mientras apretaba aún el billete entre sus manos. Y dejó que los pensamientos jugaran caprichosos en su cabecita.

Presintió las caricias de él, ahitas de mimosería... Luego, vagas, como unas pinceladas difusas, aquellas sus palabras falsas, hipócritas: "¡Oh, cómo nos vamos a querer, Elvirita! Eres interesante. Verdaderamente que eres una mujer ideal. ¡Qué bien hemos congeniado!..."

Arrojó con enfado el pequeño envoltorio contra el suelo y, exenta de la estúpida obsesión, barbotó:

—Verdaderamente que los hombres son juguetes en unas manos femeninas. Porque yo—reduso razonando—, si hubiera hecho lo que él, a estas horas me estaría llamando ingrata, pérfida y qué sé yo cuántos disparates más. En fin, que no sé cómo definir.

Y haciendo que se secaba unas lagrimitas que rodaban por el rostro, se levantó; fué al *bureau*, y de un cofrecito de palo santo con incrustaciones de nácar extrajo un envoltorio atado con una cintita de color azul y un tanto desvaída por la acción del tiempo. Una vez desatado el paquetito de cartas—pues no era otra cosa—, y como queriendo confortar a su espíritu evo-

cando recuerdos pasados, fué mirándolas una por una. Pronto se rehizo y convirtiéndolas en pedazos, abstraída la mirada en una muñequita de *biscuit* que sonreía ignorante encima del tocador, dejó caer por la sala aquellos trocitos de papel que eran como pétalos de margaritas... Deshojadas ilusiones...

MANUEL P. DE SOMACARREN



El.—¿Cuéntanos tus aventuras amorosas.

El.—¿En conjunto o en detalle?

Ellas.—¡Hombre... lo escabroso explícalo con metáforas.

Dib de Moliné.

Cosas de Fernando Luque



—¡Pero qué atrocidad!... ¿Ves aquel muchacho?
—¿Cómo aquel muchacho?... ¡Aquel caballero!

Nació en Londres un hombre tan feo, tan feo, que se habló a sí propio de esta manera:

—Por lo que se ve, está escrito que no he de poseer mujer alguna. Pues se ha molestado en balde la mecanógrafa del Destino, porque yo trabajaré, trabajaré como un buey, haré dinero y el dinero me traerá la hembra. Dios, no ha contado con esto.

Y en efecto, aquel hombre se puso a trabajar día y noche, sin tomar descanso, y a la fin de un lustro, se encontró con un capitalito que juzgó suficiente.

Pero se encontró también con que por trabajar como un buey, se había quedado buey del todo. Es decir, que no le era dado poseer a una mujer a derechas.

Entonces—claro es—se puso a comprar toda clase de medicamentos y elixires, por muy costosos que fueren, que se anunciaban como mano de santo contra su enfermedad.

Hasta que halló uno de ¡aupa! Lo que a él le hacía falta precisamente.

Ya podía entrar en posesión de la mujer...

Pero, entonces, se dió cuenta de que se había arruinado.

¡Estaba escrito!

FERNANDO LUQUE



EPIGRAMAS

Soy zapatero de viejo
y no tengo qué comer;
estoy por cerrar mi tienda
y abrir la de mi mujer.

Vuestro don, señor hidalgo,
es el don del algodón,
el cual, para tener don,
necesita tener algo.

Dib. de Picó.

ANÓNIMOS

Madrinas de guerra

Mi "castizo y ramplante Incordiez".
Te saludo afectuosamente y te felicito por lo "hacha" de tu revista, que aquí en este destierro, me produce una tan viva alegría, "que me troncho", sólo al ver lo grande que eres.

Espero con ansia tu macanudo Almanaque, cuya peseta, la tengo "enchiquerada" desde que lo anunciaste en un número; pero te ruego seas breve, en darle a luz, pues temo que tengo que hacerle la garzón al busto de "la leandra". ¡No seas pesao, Incordiez!

Tus dibujantes Demetrio y Picó, han conseguido que mi "arquilla" (donde guardo la ropa de mili), esté llena de sus dibujos hechiceros, y me paso cada rato contemplando las tórdigas de las gachís, que hasta falto a la lista y al rancho.

A ver si me buscas una gachí, de bandera, de esas Demetrianas, para madrina de guerra, que sea jamón y me



HERREROS

—¡Présteme cien pesetas y mi mujer se las devolverá...!

—¡No! ¡Que si me las devuelve su mujer tengo que poner dinero encima!

Dib. de Herreros.

"abiyele" algunos "jayeres", o cuando menos, que me envíe COSQUILLAS.

Desde luego, soy un rato pelma ¿verdad?, pero tú, como buen madrileño, harás caso a otro de la Villa.

Gracias anticipadas, perdona la frescura del "tuteo" y de la tabarra que te doy y mande cuanto guste a tu s. a., y lector, por secula seculorum

VICENTE REDONDO

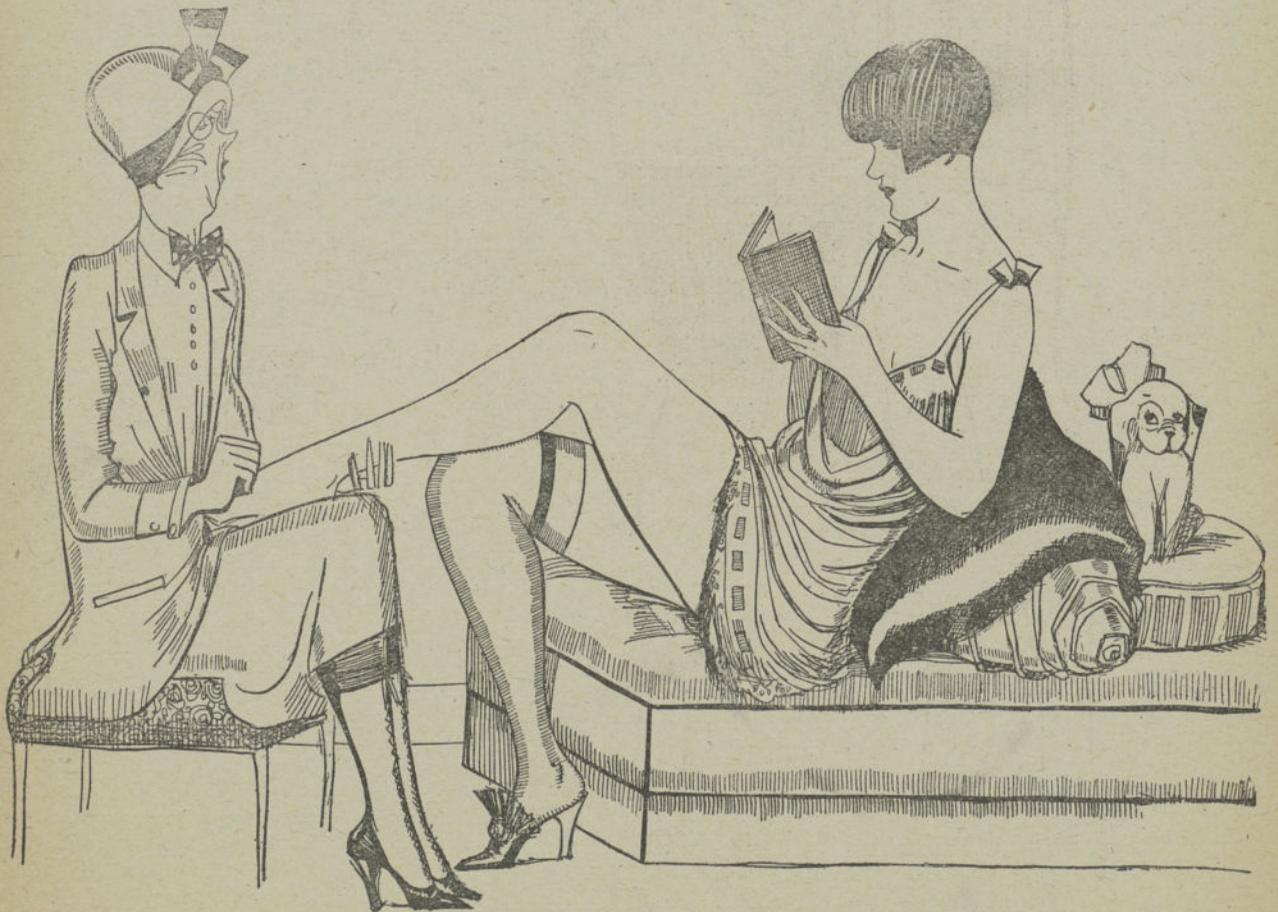
Aerodromo de Nedor (Melilla).

¡No recortes a la beata, por lo que más quieras y compra mi Almanaque!
Recibe un abrazo de tu amigo,

INCORDIEZ

También solicitan madrinas de guerra: Angel Mora, José Rodríguez Gutiérrez e Ignacio Carreño, base de hidroaviones, Atalayón, Melilla.

Joaquín Carrasco, secretaria particular del Comandante general de Melilla.



ADULACION, por Picó.

La pedicura.—Tiene la señora duquesa los más lindos pies que he visto. ¡Cómo se conoce que la señora duquesa no ha dado ningún mal paso...!

La duquesa.—No; para las cosas a que usted se puede referir, no utilizo los pies.

Ecós de sociedad

Ayer tomó el hábito de salesiano el conocido "sportman" Amadeo Punto.

La Policía le busca por haberlo tomado de una tienda de la calle de Postas sin permiso de su dueño.

Ha suspendido su brillante actuación en el teatro "Colón, 34" el aplaudido imitador de estrellas Pepito Calahorra. Se confía en que reaparecerá en breve, pues los médicos afirman que en un minucioso reconocimiento que han hecho al enfermo, lo que le han encontrado es muy poca cosa.

Un éxito literario:

Ha sido un éxito rotundo de venta la última novela del conocido literato señor Percebe.

La casa compradora le ha dado por ella las tres pesetas que marca en librería.

Ha tomado un café en esta corte el prestigioso industrial recién llegado de la Habana señor Caracolillo. Después de tomarlo, el señor Caracolillo aseguró que nuestro café es superior a las referencias que de él tenía.

Petición de mano:

Para nuestro selecto amigo y compañero de tendido Luisito



PIROPOS, por Soler.

Uno.—¡Está jamón!
Otro.—¡Lo que está es gallina!

Pons ha sido pedida la mano de la bella sí que también agraciada joven guadalajareña *nee* Socorrito Pérez.

El padre de la novia, encantado de la petición, dió la mano muy afectuoso al papá del peticionario y le acompañó hasta el recibimiento. Este (el padre del novio) salió satisfechísimo de la casa de Socorro.

Ayer se ha divorciado por sexta vez la célebre estrella de la pantalla Lia de Sougue.

El divorcio ha sido pedido por el sexto esposo de la estrella, por alegar aquél que ésta tiene un carácter insoportable, que hasta le falta al respeto.

El Tribunal ha concedido el divorcio fundándose en que Lia ha faltado al sexto, abusando del carácter débil de éste.

Ha fallecido repentinamente el conocido agente de Bolsa señor Cañete.

La muerte se la ha causado la impresión violenta de recibir súbitamente una letra que no esperaba.

Dicha letra la recibió sobre su cabeza al desprenderse del rótulo de una fachada.

La muerte fué instantánea.

En el torneo de ajedrez celebrado recientemente en Buenos Aires ha sido vencido por primera vez el célebre campeón señor Caparros.

Este se muestra disgustadísimo, pues le molesta grandemente que haya sido en Buenos Aires donde le den mate por primera vez.

Toma de llaves:

Ayer tuvo lugar en las Casas Consistoriales la ceremonia de la toma de llaves del sereno de comercio señor Vela.

Ayer falleció en esta corte el popular actor de carácter Alfonso



MALICIA, por Bellón

Uno.—¡Qué atrocidad de bolsos llevan ahora las mujeres!... ¡Para qué los usarán tan grandes?

El flamenco.—¡Será pa yevá ar querido!

Thalía, que actuaba en el teatro Colón. Del papel de barba se ha encargado su compañero Arturo Cabello.

Ha dado a luz una preciosa niña la señora viuda de Veras. De veras felicitamos a la familia.

Ha salido para Santoña el barón de Samparamí. Le acompaña una pareja de la Benemérita.

En breve se celebrará la ceremonia de la toma de espuelas del recluta de Caballería Pepito Cuadras. El acto tendrá lugar en el cuartel de la Montaña el día de su ingreso en filas.

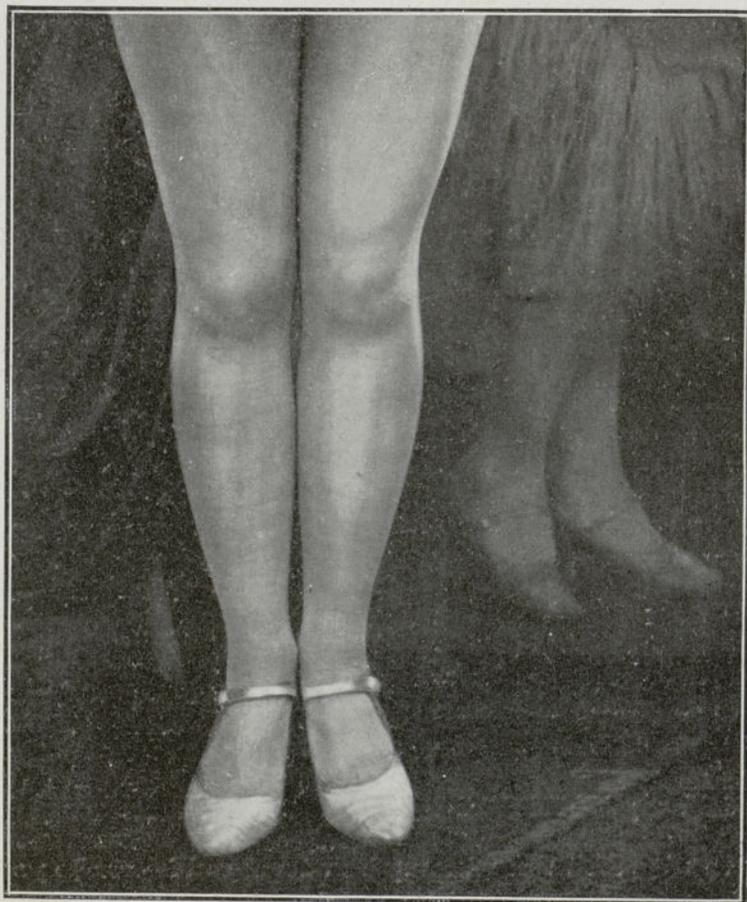
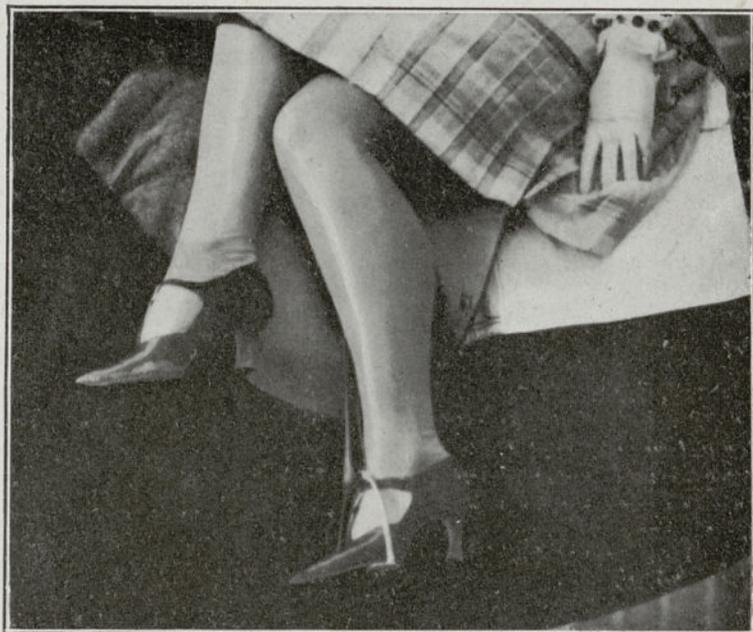
Ayer abrió una joyería en la calle de Alcalá el conocido industrial Alfonso Rubí.

La Policía ha procedido a su detención por haberla abierto con una ganzúa.

UN CRONISTA DE GABINETES.

ALBUM DE BELLEZA

CONCURSO DE PIER-
NAS, PRIMERAS ZO-
NAS DEL MUSLO Y
PINRELES



*Aquí las tienes, lector
amigo, de a pie y ecuestres.
Te las serviré en todos los
aspectos y actitudes; pero
ten un poco de paciencia
hasta que empiecen a desfil-
lar las piernas bomba. Te
esperan contemplaciones
arrobadoras.*

Tuyo hasta la tirilla,

INCÓRDIEZ.



LAS ACTRICES DEL CINE

La hermosa actriz Laura La Plante tal vez sea un poco chatilla de nariz; pero lo que es de piernas no es chata. ¡No por mi vida! Vuestro hasta el desdoblamiento, INCÓRDIEZ.

Suplicamos al público disculpe las deficiencias que pudiera haber en el tiraje de esta cubierta, para cuya operación no hemos dispuesto más que de veinte horas. Esfuerzo que hemos podido realizar gracias a la actividad desarrollada en los talleres de doña Zoila Ascasibar, Martín de los Heros, 65, y a la pericia de sus operarios.